

El mito familiar constitutivo de la subjetividad

*Mtra. Zardel Jacobo Cúpich
UIICSE-ENEPI y DGAPA-UNAM
8 de abril de 1999**

Para el psicoanálisis el hombre no puede ser concebido sino por los otros, por el colectivo social, por la cultura. Si la medicina cura los "males", las enfermedades del cuerpo, desde el psicoanálisis el mal es un "mal de amores", y si es de amores tiene que ver con los otros. La relación de amor es una condición insostenible de los humanos. A Freud le gustaba emplear la metáfora de los puerco espines como la paradoja de la relación humana. Los puerco espines al tener frío se juntaban y al hacerlo se picaban y lastimaban con sus espinas, por lo tanto se alejaban, pero el frío los hacía volverse a juntar y así nuevamente. Los hombres bien pueden acuñar la frase: "no puedo vivir ni contigo, ni sin ti". De esta manera los mitos se vuelven indispensables para dar cuenta del porqué vivimos en un colectivo social.

El mito es esencial en la condición humana porque ayuda a resolver una contradicción fundamental en los seres humanos. Los mitos, en su variedad cumplen la función de sostener el origen, continuidad y destino de las culturas.

Si bien el sentido común y algunas disciplinas "científicas" tienen al mito como una falacia, un prejuicio, y algo no "válido", la antropología ha hecho del mito una dimensión que explica el fundamento del acontecer social, de la cohesión e identidad cultural. ¿Quiénes seríamos los mexicanos sin nuestros mitos y sin nuestros héroes trágicos?, ¿qué seríamos sin el mito de la fundación de Aztlán, de la Gran Tenochtitlan?, ¿qué seríamos sin el mito de la Virgen de Guadalupe? ¿Qué seríamos sin Hidalgo, Morelos, Villa, Zapata o el Santo?

La cultura puede ser entendida como un texto, con sus ritos, mitos iconos y en él, hay intertextos de otras culturas. Toda cultura requiere de una exterioridad fundante que se registra en su interioridad, se trata de un plurilingüismo que contiene textos múltiples, antiguos ya actuales, de ahí que contenga forzosa-

* Este artículo fue elaborado a partir de una conferencia impartida para la Sociedad Chiapaneca de Salud Pública, en su Primera Reunión Anual, el 27 de marzo de 1999, en Tuxtla Gutiérrez. El texto ha sido ampliado a partir de un proyecto de investigación sobre La Construcción de la Mitología Infantil.

mente a la historia, la memoria vigente. La memoria-historia asegura un sentido y significado para los integrantes de la cultura.

Este sentido y significado tapa las "violencias" del caos, garantiza una unidad y una comunicabilidad y de ahí ofrece la posibilidad de una continuidad. Según De Certeau¹, la historia ofrece a la cultura la oportunidad de calmar a los muertos, los vivos representan la cultura en su historia para calmar las violencias mortíferas que ha pasado toda cultura. La historia es una representación que ilusoriamente reúne las rupturas en una ilusoria coherencia e integración. Me atrevo a pensar que en Chiapas se está generando una refundación de la historia de México, ya que Chiapas representa la herida abierta de México

Si para la antropología el mito es fundador y transformador de la cultura, en la familia, como la unidad social, como su célula básica, el mito familiar, similarmente da el estatuto de continuidad, comunicabilidad y permanencia a la familia a través de sus propios mitos.

¿Qué significan nuestros apellidos? En ellos, cada familia hace presente un pasado, una genealogía y con ello despliega las claves de su porvenir.

En palabras de Monsiváis la raíz familiar es el lazo orgánico vuelto "amarradura totalizadora, donde la intimidad se convierte en proeza de todos los días, porque no haya nada más fatigoso que sobrevivir al amor y al desamor, que son, juntos, la célula básica de la sociedad"²

La familia entonces sería el lugar de lo íntimo entre los seres humanos, y lo íntimo es una "proeza de todos los días". ¿De qué intimidad y de qué proeza se trata? La de sobrevivir al amor y el desamor, que son juntos, la célula básica de la sociedad, tal cual lo dice Monsiváis. La contradicción básica de lo humano es el amor y el desamor, y escogí a este autor porque no es un psicoanalista, sino un hombre con haceres y saberes varios y múltiples, cronista de la cotidianidad mexicana, hombre de letras, político, militante civil, etcétera. Sin embargo, un punto de contacto con el psicoanálisis sería que el ser humano como producto de su cultura se aboca al ejercicio cotidiano del amor y el desamor, lo cual quiere decir que no es algo fuera de lo social y solamente del orden individual, sino que el amor y desamor es la célula básica de la sociedad, y esta célula está inscrita en la familia. ¿De qué amor y

¹ De Certeau, M. *Historia y psicoanálisis*, Edit. Universidad Iberoamericana e Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente, 1995, p. 57.

² Nota periodística de Carlos Monsiváis. 20 de marzo de 1999 en el homenaje a la muerte de Jaime Sabines, Periódico *La Jornada*, p. 29:

qué desamor se trata? Por sólo mencionar un ejemplo sigamos con Monsiváis, en el mismo texto anterior donde realiza un homenaje al gran poeta chiapaneco Jaime Sabines, traductor de todos los amorosos, que nos legó su expresión poética y nos enseñó que la poesía bien puede ser un arma de movilización civil. Traigo al caso un fragmento del poema *Tía Chofi*, citado por el autor:

“Amanecí triste el día de tu muerte, Tía Chofi, pero esa tarde me fui al cine e hice el amor. Yo no sabía que a 100 leguas de aquí estabas muerta, con tus 70 años de virgen definitiva, tendida sobre un catre, estúpidamente muerta. Hiciste bien en morirte, Tía Chofi, porque no hacías nada, porque nadie te hacía caso, porque desde que murió abuelita, a quien te consagraste, ya no tenías que hacer, y a leguas se miraba que querías morirte y te aguantabas. Hiciste bien”.

Señala Monsiváis, “¡Qué familia no está contenida en estos versos!; qué afecto no podría desmenuzarse de este modo, con grosería y entrega; qué manera hay de evitar que el lector del poema no sea al propio tiempo un personaje central o marginal del mismo”³.

Si este poema nos conmueve, es en parte por su poder de identificarnos con el amor y el desamor implícito en él. La muerte de la Tía Chofi está inscrita en el mito familiar. Esa Tía Chofi reitera y refuerza la memoria familiar, el árbol genealógico, la identidad del pasado. El poema es un texto para los vivos, los sobrevivientes, da claves para el porvenir de los descendientes y al mismo tiempo clama la muerte, o el abismo y la violencia que ésta prefigura, y al mismo tiempo nos habla tan profundamente de la soledad originaria en la que estamos todos instalados, tan irremediabilmente solos y con la fragilidad que la misma soledad instala.

La memoria familiar, asegura un sentido y significado para los integrantes, tapa las divisiones del tiempo y los desgarrones, permite y funda una unidad, por su comunicabilidad y transmisión, asegura la continuidad del linaje, esto independientemente de que sea para bien o para mal de sus integrantes. Esta es la amarradura totalizadora.

La memoria familiar se constituye en mito familiar, lo cual da pie para originar las leyendas familiares, las anécdotas, a saber si fueron efectivamente vividas, realizadas; lo importante es que el mito implica una selección y al mismo tiempo un olvido, y en esto reside su riqueza. Nos aventuramos a plantear que cuando dicha memoria se suspende, se interrumpe, se fractura y

³ Idem.

las familias se quedan suspendidas, sin la apoyatura del mito familiar, algo grave sucede en sus integrantes o sobrevivientes, ya que al no tener los referentes del pasado, no encuentran tan fácilmente las claves de su porvenir y destino.

Se tiene que estudiar el olvido, la fractura, la interrupción o la amnesia del mito familiar para dar cuenta de sus consecuencias. Así por ejemplo, la tesis de maestría en psicología social de José Luis Cañas⁴, de la UNICACH, apunta a analizar el problema de drogadicción y violencia como efectos del desanudamiento de mitos familiares y la pérdida de referencias, la imposibilidad de reconstituir los mitos, iconos y tradiciones, así como la necesidad de constituir otros en situaciones extremas. Los adolescentes-bandas son arrojados y excluidos no sólo de la injusticia del sistema social, víctimas del sistema económico tan desigual, sino también están privados de su herencia simbólica, de sus raíces, están castrados de la memoria, y esto mismo los urge a urdir un medio de cohesión social entre sus "iguales", ordenan y organizan su mundo con los medios que tienen a su alcance y con las "improntas familiares" más recientes, que no alcanzan a conformar un mito como sostén de vida, un relato, una inscripción al legado familiar. Estos jóvenes se quedan con una memoria del puro accidente, desgracia y crisis, no haya manera de cerrar las cicatrices ni la posibilidad de suturar la herida, está siempre a flor de piel. Qué puede calmar este infierno y agonía sin palabras: los extremos, los riesgos, lo inmediato: alcohol, droga, robo y delinquir, y en estos nuevos "ritos" extremos los jóvenes pagan con su cuerpo y hacen pagar a los "otros" su suerte desdichada. En estos rituales mortíferos hay una batalla campal por hacerse de un lugar y reconocimiento, al mismo tiempo que se construyen código, una solidaridad, encuentros sociales exacerbantes, la vida se juega en el abismo, en la espiral sin fondo, el ombligo del sueño.

¿Dónde está la familia?, ¿dónde el apellido?, ¿dónde está la función del padre como sostén de vida? ¿dónde esta la función materna como constituyente del don del amor, del deseo? ¿dónde está la historia? Se dice que es una juventud perdida, pero ¿de qué pérdida se trata? Seguramente se trata del infortunio. Sólo es cosa de saber escuchar, y para hacerlo hay que tener el deseo de saber, de un saber otro, no cotidiano, no del sentido común, sino de un saber no consciente que se desplegará a lo largo del decir del sujeto. Es cosa de que cualquier vida en infortunio se le permita hablar para que en el hilvanado de la historia tan maltrecha, aparezcan las roturas, deshilvanados, agujeros, anhelos y deseos.

⁴ Cañas, Jose Luis. Tesis de maestría en Psicología Social en elaboración, 1999.

A continuación cito la historia que una niña construyó a partir de un dibujo libre que se le pidió. Este caso es parte del trabajo de maestría de Silvia Vargas, cuyo objetivo fue estudiar el fracaso escolar. A esta niña, cuya maestra había señalado como una candidata a repetir el año escolar, se le pidió que realizará un dibujo de lo que ella quisiera y un cuento de lo había en el dibujo. Esto es lo que ella relata:

“...la mamá les dijo -por qué dejaron al niño solo- porque nos teníamos que ir a la escuela- dijo una, y la mamá les dice ¿qué, la escuela importa más que tu hermanito?- Sí porque en la escuela aprendemos a leer”. “Y un señor les llamó a las niñas, -vengan, vengan, les voy a dar un dulce, y las niñas dijeron que no, que su mamá les ha dicho que no; y se las llevaron. Y luego las niñas le dijeron -mami, un señor nos llevaba a su casa- y les hace a las hijas, -nunca te esté dejando de un señor te lleve a la fuerza- y la señora metió una demanda. Y era un amigo de su papá de la niña, de la niña que había llevado a su casa, y las niñas llegaron llorando asustadas, y el papá dijo -¿en serio, fue mi amigo- y las niñas le dijeron que sí a su papá -y cómo sabían su nombre- le dijeron- fue Fernando- entonces dice -voy a meter una demanda- entonces llegó su jefe del señor y dice -por qué no vino Elías- y dijo el señor- es que Elías quería abusar de mis niñas y entonces fue a alzar una demanda y en eso que se enteran sus hijas de Elías y del otro muchacho y le hace- ¡ah!. Y su esposa se enteró y le dijo -pero por qué lo hiciste- y dijo -porqué quería abusar de mis hijas- y a su esposa la golpearon. La esposa de Fernando, y dice -cómo que meterlo a la cárcel, su esposa lo sacó y hace y que golpea a su esposa, el señor que lo metieron a la cárcel, y entonces a su hija que iba en el kinder, estaba chiquita la mataron, a la otra la asesinaron, entonces luego -por qué tu los metiste a la cárcel-; entonces le hace por qué, -por qué- ellas no te hicieron nada, ellas no te metieron a la cárcel, te metí yo- pero tú metiste a mi hijo y a mí, y esto nunca te lo perdonaré- y el señor del que mataron a sus hijas y esposa, que mata al hijo y se murieron todos⁵.

⁵ Vargas, L., 1997. *El Significado de la reprobación en los niños y maestros*. Tesis de maestría en Educación Especial. UIC. México, p. 151.

Cualquiera diría que es una historia inventada, puro cuento. Es incoherente, no sé entiende, pero saber escuchar desde el psicoanálisis es estar atentos a los desgarrones. En el cuento ciertamente hay angustia y muerte. Las escenas están cargadas con los personajes familiares: mamá, papá, hermanos, en donde la sexualidad, la muerte y la culpa emergen como constituyentes de la angustia de esta niñita. Aquí tenemos el infortunio de nuevo. Este cuento tiene un enigma y desde el psicoanálisis habría que descifrarlo.

Borges⁶ ha señalado que hay una gran literatura del infortunio y no de la felicidad. Señala que el infortunio está para ser transformado en otra cosa, el infortunio implica la posibilidad de cambiar a otra cosa. Para el psicoanálisis esto que nos dice Borges tiene que ver con la tragedia de la constitución subjetiva, de toda constitución humana. Freud detectó que el complejo de Edipo conlleva la castración, el infortunio fundante. Edipo, el héroe trágico por excelencia mata a su padre, comete una falta, viola la ley de los hombres que señala “no matarás”, pero habrá que recordar que la falta de Edipo esta relacionada con la falta del padre, ya que el padre de Edipo lo manda matar al nacer, al ser informado que su hijo habría venido al mundo a matarlo. El rey fue desobedecido y Edipo salvado, solamente para hacer cumplir el oráculo. Algo que está más allá, tanto del padre de Edipo, Layo como de Edipo mismo, parece imponérseles como destino. En ello consiste la tragedia. La doble falta de Edipo no sólo fue matar a su padre sino tomar como objeto amoroso a su propia madre. Edipo reencuentra su objeto originario amoroso y en ello encuentra su destino trágico. Octavio Paz⁷ al comentar esta tragedia señala que el hombre que Freud fundó es un “hombre” que vive entre fantasmas y está condenado a alimentarlos con su sangre porque él mismo es un fantasma: sólo encarna al contacto de los fantasmas que engendran su deseo. La terapéutica se transforma en pesimismo y el pesimismo en visión trágica: los contrarios son inconciliables y asimismo inseparables. La tragedia se inscribe en el campo de la pasión humana, no de la razón humana. La pulsión como gestora del infortunio, que nos incita a la compasión, el temor y el terror.

La tragedia convoca al sentido de lo humano al activar la compasión, Edipo no merece su desgracia, por lo tanto nos compadecemos de él. Los seres humanos, cuando sufrimos, generalmente sentimos que no nos merecemos nuestro padecer. Al sentir compasión por el otro, también en nosotros

⁶ Borges, J. L. Entrevista publicada por *La Jornada Semanal*, Periódico *La Jornada*. Domingo 11 de julio de 1997.

⁷ Citado por Morales, A. H. en *Sujeto y estructura*, Ediciones de la Noche, p. 351, Registro en trámite, 1997.

puede venir una amenaza de que un temor pudiera alcanzarnos a nosotros mismos, y fácilmente el temor podría transformarse en terror, como cuando ocurre ante la noticia de la muerte de un ser querido para otro. Fácilmente el temor se vuelve terror en este caso, de que la desgracia del otro pudiera tocarnos muy de cerca. Estamos en un proceso de identificación con el otro. Para el placer y el displacer siempre se tiene como referencia al otro. La identificación se vuelve un espejo viviente de relación, y en dicha relación la pasión impera, ahí tiene sus fueros.

Podemos retomar de Esther Seligson, gran poeta contemporánea lo siguiente: "...y si rechazas la pasión el acceso a la existencia te estará prohibido"⁸. La pasión es el duelo irreconciliable entre la vida y la muerte, entre el amor y el odio y entre el placer y el displacer, continuemos con nuestra autora: "Amar es robarle horas a la muerte dices, pero yo conozco los ruidos y los gestos del amor y todavía no sé qué los impulsa a herirnos sin remedio una y otra vez hasta que las puntas se vuelven odio y las caricias empiezan a cubrirse de musgo fino y las horas a caer como tumbas hacia atrás, hasta alcanzar el día en que la primera mirada juró salvarnos de esa muerte. Hay algo sucio en nuestra soledad aunque nunca logramos ser simplemente solitarios ni estar definitivamente acompañados... amar para encontrarse y encontrándose, descubrir la inconciliable soledad original"⁹.

La mirada que salva de la muerte, la función materna, que a partir de su deseo nos funda y la función paterna que a su vez nos salva de la mirada narcisizante materna, del atrapamiento y para no morir como narcisos en el espejo imaginario materno. La función del padre permitirá que el sujeto salga de dicho lugar y se busque su "propio" lugar fuera de la célula, romper la simbiosis a través de la búsqueda sustitutiva, metafórica de la relación perdida originariamente y por ello se torna el caminante eterno en búsqueda de la realización de sus deseos, Es este recorrido el de todo sujeto humano, y para ello se conformarán los mitos familiares para dar cuenta de los caminos construidos por las familias. Sus prácticas y rituales particulares tendrán el sentido de continuar, más allá de que se lo propongan, con el linaje generacional y con los significados transmitidos a manera de mensajes inconscientes. La novela familiar tiene una urdimbre y los participantes nos encargaremos de repetir y retorna a dicho entramado. La familia construirá sus propios mitos y en ellos circulan los decires originarios constituyentes. Se trata de que todo

⁸ Seligson, E. *Tríptico*, Edit. Tercera Serie Lecturas Mexicanas, No. 74, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1993, p. 33.

⁹ Idem.

ser humano integrante de una familia, pueda dar cuenta de su historia y asumir lo asumible, o bien de subvertir el destino familiar, tan sólo para intentar construir una diferente.

La historia de la humanidad o del sujeto singular sólo puede construirse como ficción, "creencia, movimiento nacido y creador de un vacío, es un comienzo, un punto de partida. La historia intenta dar una referencialidad a lo que no puede sostenerse pero intenta instituirlo como un saber"¹⁰. He ahí la diferencia entre verdad y saber: El saber está para intentar llenar la "nada", el "vacío", el vacío que sería la única "verdad" posible.

Toda la constitución subjetiva se va a sostener en el sujeto a través de la construcción de un mito. El mito, como Heidegger señala es un habla que "toca" al sujeto fundándolo en su existencia. Tal habla que "toca" podemos compararlo en el principio bíblico: *Primero fue el verbo*, es decir la palabra en su sentido de fundación como estructura inconsciente de la cultura en términos de Levi-Strauss. En este hablar mítico y originario se puede deducir que algo ha sido hablado, es plantear un decir originario ambiguo, organizador de la memoria humana, cimiento y basamento que introduce una dimensión original de cuya resultante el niño ingresará a la realidad que no puede ser sino simbólica, y arrancará su destino por la vida.

Este primer elemento estructural de lo simbólico de esta postura en la comprensión de la constitución del sujeto dista mucho de los discursos psicológicos en donde el sujeto arranca a partir de su experiencia, es decir de un intercambio o interacción con los demás, o del medio ambiente físico y social.

Prácticamente para las posturas psicológicas en general, se encuentra una relación entre el niño y el medio ambiente, o bien el sujeto y el objeto están en relación. En cambio para la postura analítica, el registro de lo simbólico, a manera de "raja de arado" como dice Lacan, entra en lo real y puede inaugurar una dimensión original que regula como estructura inconsciente la relación entre los hombres y la naturaleza, sobre esta base los hombres pueden realizar su lazo social con un registro imaginario. Es a partir del orden de los significantes o del registro de lo simbólico que se instauran "marcas", "huellas", "letra" y ello implica el surgimiento de una grafía. Una grafía hace operar la necesidad de la relación entre los significantes, lo cual origina una ortografía, que por su carácter de ambigüedad precisa de establecer límites y el control de una falta, pareciera que la ley será el elemento indispensa-

¹⁰ Lacan, J., La Relación de Objeto, Seminario 4, Paidós, 1994.

ble como regulador de la relación entre los significantes. Lo anterior quiere decir que para que haya relación entre dos, se necesita una terceridad que regule dicha relación. Entre los hombres existe la ley que enmarca la relación entre ellos, pero que no tiene el mismo estatuto que ésta. La ley precede a la "relación", la acota, la posibilita. La dualidad implica un registro en cuanto produce contenidos imaginarios de la relación entre semejantes y porque el basamento de la "alteridad" lo permite. La ley opera como un "Otro", un registro diferenciador, su función es encuadrar la operatividad imaginaria. También lo real, el tercer registro, ejerce su efectividad por su función de falta, de límite y borde de lo simbólico. El más allá de lo simbólico.

Se realiza un pasaje de la relación directa entre sujeto-objeto a un ternario de los registros en donde lo real, lo simbólico y lo imaginario, como nudo borromeo producirá un sujeto.

De lo que se trata en la teoría psicoanalítica es dar cuenta de la existencia humana a diferencia de las teorías psicológicas que lo que tratan es de dar cuenta del aprendizaje o de la cognición como la esencialidad humana. ¿Qué implica esta existencia humana? Toda historia o constitución subjetiva trata de resolver los siguientes enigmas:

- El origen específico del ser humano (¿quién soy?)
- La génesis de sus relaciones fundamentales
- Qué es la creatividad, la invención
- La relación del hombre con una fuerza secreta, un más allá del hombre y que tiene que ver con una relación con lo sagrado.

En orden de resolver estos enigmas fundantes el hombre inventó los mitos organizadores de la cultura según Lévi-Strauss. Los mitos son fundamentos de la subjetivación para Heidegger. Para el caso del infante, Lacan retoma a Freud y con el arsenal teórico de varias disciplinas reformula la subjetivación del sujeto.

Si para Freud se trata de varios tiempos en la constitución subjetiva: autoerotismo, narcisismo y relación objetal, al mismo tiempo en Freud se plantean dos tiempos cualitativamente diversos en la constitución: 1) el tiempo de la afirmación, del ser y 2) la negación. El infans requerirá de establecer el juicio de existencia (del ser) y el de atribución (del tener, que implica la posición de género)

Con Lacan se precisaría de un tiempo lógico constitutivo del ser (narcisismo, rasgo unario, tiempo de especularidad) y realizar un pasaje al tener, es decir asumir una posición sexual. El Complejo de Edipo, que no es otra

cosa sino la operación de la negación o castración, es el meollo de la constitución subjetiva. Este complejo implica la ubicación del sujeto en la estructura simbólica. Ante la ley, la cultura, la institución, el Complejo de Edipo es el pivote para que el sujeto asuma su lugar en el mundo. En dicho Complejo resalta como necesidad: Que la función materna permita la afirmación y estatuto de existencia del sujeto, es decir la madre accedará al niño, su niño, en el juego simbólico e imaginario de su historia, de tal suerte que su niño viene a ser un representante representativo de sus demandas y esperanzas, anhelos anudados en un deseo de realización a través de este otro (su niño) como significante de su falta. A esto Lacan dio el nombre de la dialéctica de la relación imaginaria, del deseo del falo imaginario de la madre. El niño es para la madre un significante, un representante de lo que le falta, o bien lo que ella supone como el impedimento de su realización.

En este primer momento constitutivo de la existencia del niño como significante del objeto de la falta, en su doble vertiente totalizador o anulador para la madre, viene a introducirse la función del padre, función de la ley que moviliza una crisis ya que el primer fundamento existencial del ser, el niño tiene que advenir en un lugar para sí mismo, es decir, tendrá que ser "arrancado" de la dialéctica imaginaria para realizarse en el mundo cultural. De la posición del significante de ser el falo imaginario de la madre, el niño tendrá que hacer una permutación, o bien como Lacan lo denominó, la realización de la metáfora paterna, tendrá que constituir una sustitución del falo imaginario por un significante que pueda, por su ambigüedad y asustancialidad, permitir todas las transformaciones y permutaciones que movilizarán el pasaje de por sí imposible, el impasse que por su nombre implica un "salto" (transformación) cuya realización es un obstáculo, y en esa ambigüedad se jugará el paso del peso del "sentido" de la interrogación del sujeto. En el primer tiempo no hay manera de que el sujeto se interroge, simplemente el sujeto es el representante de la falta, del falo imaginario, ahí el sujeto es en su afirmación. La función paterna implica la interrogación por vía de la negación, de la castración, produce un vacío del lugar imaginario. Al ser suspendido del mismo, el sujeto arrancará toda una serie de circuitos con todos los elementos a su alcance para organizar su futuro estatuto existencial. En este movimiento el sujeto recurre a los fantasmas para llevar a cabo este movimiento. Los fantasmas podemos justamente sostenerlos como una estructura mítica, son ficciones que elabora el infans para poder dar respuesta a su posición en el mundo que conllevará a la dialéctica de las relaciones con sus semejantes. Los fantasmas infantiles tienen su apoyatura en la fantasmagoría familiar.

Freud había ya señalado entonces como la negación, como símbolo es un intento de desviarse de la represión, si el objeto que se anhela está prohibido, la negación intentará recontrarlo aunque sustituido. Lo que lo mueve del estatuto del ser de la afirmación, será la prohibición, negación o castración. Al instaurarse la falta en ser, arranca el movimiento del sujeto al "tener", ¿qué se quiere tener? Lo imposible, el reencuentro original, el sentimiento oceánico, la plenitud, la felicidad, el todo conjugado con la nada. Finalmente, la disolución del ser. Ante esta imposibilidad del reencuentro, que llevaría a la disolución; la negación, es decir la represión, la ley cultural de la prohibición daría la posibilidad de sustituir al "objeto" real por una metáfora, un significante que funde al sujeto en el estatuto del "tener". ¿De qué tener se trata? De la conquista del signo que permite designar y alcanzar un designio.

Un magnífico ejemplo del acceso a este signar, lo realiza Lacan en el Seminario IV¹¹. En esta obra Lacan puede mostrar los desplazamientos y movimientos metonímicos que realiza Juanito en la conquista de su lugar en el mundo, de cómo el acceso e impasse de la metáfora en Juanito se logra y no logra vía el síntoma fóbico al caballo. Con este texto se inaugura una posibilidad de estudiar la mitología infantil, las teorías sexuales según Freud, desde una perspectiva de significantes y significados movilizados alrededor de metonimias y su anudamiento en la metáfora paterna.

La constitución subjetiva se torna una aventura conceptual inaudita en la cual reconstruir la mitología infantil se vuelve el rector de los movimientos de la constitución subjetiva de los niños adscritos e inscritos en la mitología familiar.

¹¹ Idem.